

ESPECIAL DESDE NUEVA YORK.—

# "ROMANOFF Y JULIETA": VIEJO TEMA REVIVE EN NUEVA SÁTIRA

Por Sergio Vodanovic

Peter Ustinov, ha sido llamado por la crítica londinense "un veterano niño prodigio". La definición, si bien ingeniosa y aguda, no es, en mi concepto, feliz, aún cuando tiene, algo de verdadera. Con 35 años de edad, a Ustinov aún le falta la experiencia necesaria para ser un veterano y le sobra esa misma experiencia para ser un niño. Y esto, por lo demás, se le nota en su última obra "Romanoff y Julieta".

Ustinov ha encontrado, en la sátira política de nuestro

Basta enunciar el nombre de la comedia para imaginar su trama. El hijo del Embajador de Rusia en un imaginario y pequeño país de la Europa Central se enamora de la hija del Embajador de los Estados Unidos. Lógicamente, a la norteamericana le sucede lo mismo. Este simple argumento, da pie a Ustinov para hacer relucir su sátira que llega ya a los norteamericanos, ya a los rusos. Sin embargo, es necesario destacar que esta

sátira, especialmente la que se refiere a los rusos, es excesivamente obvia, sus chistes son los mismos tantas veces leídos en las revistas norteamericanas. En cuanto a los chistes sobre las costumbres norteamericanas tenemos dar una opinión. Nosotros, los encontramos sutiles, pero el público norteamericano rió menos con ellos y un norteamericano me dijo que eran muy gruesos. Todo depende de quien los escuche. Si bien en su aspecto far-

dividido mundo de hoy, la clave de su éxito como autor. Anteriormente en la presentación de "El Amor de los Cuatro Coronales", había caricaturizado las diferencias políticas y raciales de "los cuatro grandes" del mundo. Ahora, en esta comedia farsesca en que su argumento guarda una lejana referencia a la comedia shakesperiana, nuevamente toca la misma nota. El público parece divertirse y nuevamente el éxito sonreirá a Ustinov que en esta pieza, al igual que su anterior, no sólo es el autor, sino su director y principal intérprete.

sesco, "Romanoff y Julieta" resulta, un tanto simple, no sucede así cuando Ustinov toca la cuerda de la comedia. Hay aquí momentos excelentes, contruidos con un oficio preciso y al decir oficio y no técnica, me estoy refiriendo a lo que los actores, en especial aprenden encima del escenario y que suele diferir de la "técnica" que es, generalmente, teórica. Continuamente, es dable apreciar trucos conocidos tanto en la obra como en la actuación de Ustinov, pero ellos están tan bien colocados, son tan precisos, que lejos de hacer desmerecer a la comedia, aumenta su calidad teatral.

En el programa, Ustinov escribe que pretende simplemente entretener al público y que está en contra del teatro mensajista. Dice: "Personalmente creo que ha llegado el momento para que un poco de frescura primaveral y abandono se deje sentir en el escenario. La boca del escenario no es, en ningún momento, el ojo de una cerradura. Yo los invito a que no olviden que están sentados en una sala de entretenimiento".

Pero a pesar de esta declaración que, en parte cumple, Ustinov no puede dejar de dar un rosado mensaje: Que el amor puede imponerse al mundo sobre las barreras políticas y las cortinas de hierro, bambú o como quiera que se les llame.

En resumen, podemos decir que "Romanoff y Julieta" es una comedia placentera, que tiene sus puntos altos cuando



PETER USTINOV interpreta el papel de un general presidente del país más pequeño de Europa, donde se desarrolla la acción de "Romanoff y Julieta".

el autor deja la farsa y la caricatura gruesa y que baja ostensiblemente con el chiste político que es, por lo demás, el más celebrado.

En cuanto a Ustinov como actor, es apreciable su personalidad escénica. No es un gran actor, pero es personal y, por cierto, que esa, tal vez, sea la cualidad más difícil de encontrar y la más apreciada hoy día, en que la estrella del teatro es el director.